

# El pastoreo en Ochagavía (Salazar)

Por  
SECUNDINO ARTOLETA O.S.B.  
y  
FIDENCIO BERRADE O.S.B.

## INTRODUCCION

Salimos de Pamplona en la Salacena. Nuestra primera parada se efectúa en Lumbier. Tras un cuarto de hora de descanso reanudamos el viaje para salvar el repecho de Iso y ya avistar el montañoso y rocoso paisaje del Salazar.

Este valle del Salazar consta de varios pueblos a cuya cabeza figura Ochagavía, objeto de la presente investigación. Estos pueblos son, en su mayoría, pequeños, de 100 a 1.000 habitantes. La ocupación principal de éstos consiste en la labranza, explotación de bosques y pastoreo.

El Salazar, no obstante ser bastante reducida el área habitada, posee grande riqueza en bosques de exuberantes pinos, hayas, abetos y robles, además de extensos terrenos dedicados al mantenimiento de grandes rebaños de ovejas y, en menor escala, de vacas, yeguas, cabras, etc....

Ochagavía, que es el mayor pueblo del Salazar, cuenta con 179 vecinos y 1.300 habitantes, de habla castellana en su mayoría; aunque todavía quedan algunos que hablan vascuence, sobre todo entre los ancianos.

Aunque el vascuence se haya perdido, la constitución física de los habitantes no ha sufrido cambios. El aire puro de la montaña navarra que allí se respira, el continuo ejercicio que los trabajos requieren y la sana alimentación contribuyen al desarrollo de hombres robustos. No obstante, no llegan éstos, por lo general, a edades avanzadas, contando entre los 1.300 habitantes únicamente siete que rebasan los 80 años.

Las casas no se encuentran diseminadas como en muchos lugares del País Vasco; sino que todas constituyen un núcleo, en torno a la iglesia parroquial. Están construidas de piedra y las más tienen este material al descubierto, aunque hay también muchas bien revocadas y adornadas por fuera.

El tejado es, por lo general, de cuatro vertientes; se le da forma muy pendiente para que en tiempo de las grandes nevadas, la nieve no se estacione, sino que se deslice inmediatamente sin amontonarse en grandes cantidades.

Interiormente, la casa está dividida en tres pisos: El primero o planta baja está constituido por una pequeña cuadra destinada a las bestias de carga, y otros departamentos como la "aztaria" donde se conserva la patata.

El segundo piso, destinado a habitación de la familia, consta de la cocina y los cuartos.

El tercero, comprende el desván o "sabayo", destinado a graneros, paja, forrajes, etc....

Las casas son propiedad del que las habita y en cada una reside una sola familia, si exceptuamos a cinco donde residen dos. Todos los vecinos, excepción hecha de cuatro comerciantes, cinco bares, una farmacia, dos sacerdotes, un maestro y tres maestras, se dedican al pastoreo y agricultura. Los exceptuados viven exclusivamente de los productos de sus negocios y oficios.

El pueblo hállase, en su mayor parte, comprendido en el ángulo formado por la confluencia de dos ríos: el Zatoya, que nace en Remendía y el Anduña, que nace en tierras del próximo pueblo Izalzu; sólo una pequeña parte de la población se halla separada del núcleo por el último río citado y la carretera.

Está limitado al Norte por el monte de *Muskilda*, en el que se venera la Virgen de este mismo nombre; más al fondo, por el vastísimo puerto de *Abodi*, terreno común del valle, el pico de *Ori* y, en último término, Francia; al Sur, las landas de *Fortiño* y a dos kilómetros el pueblo de *Ezkaro*; al Este el monte denominado la *Sarria*; al Oeste, en primer término, el río *Zatoya*; a continuación el monte de las *Berroetas* y, más al fondo, el pueblo de *Jaurrieta*. El paisaje es más bien montañoso. Sin embargo, existen fértiles terrenos de poca pendiente destinados a producciones agrícolas a lo largo de las cuencas de los dos ríos, donde se halla concentrado casi todo el terreno destinado a la agricultura; que es bien poco en comparación del destinado a pastos y otros fines, ya que tan sólo una cuarta parte se destina a la labranza. Estos terrenos son propiedades de particulares y están bastante distantes del pueblo; los menos, media hora o tres cuartos de hora. Esta distancia y otros factores obligan al hombre a construir en el centro de sus posesiones las llamadas "*bordas*", algo semejante a las chabolas de Aralar, pero mayores y mejor montadas, donde el hombre pernocta en el tiempo en que las faenas del campo requieren su constante presencia, sin necesidad de bajar a casa cada noche y donde cobija el pequeño rebaño que de noche no se puede abandonar libre, donde guarda los aperos de labranza y donde conserva, por

cierto tiempo, las cosechas que no puede transportar al pueblo tan pronto como haya efectuado su recolección.

La tierra es arcillosa y necesita bastantes abonos, siendo los principales el mineral y el estiércol o "fiemo".

Se cosecha el trigo, y, sobre todo, la patata en grandes cantidades; la cebada, la avena, el centeno, beza y gerón (estos dos cada vez menos) y el trébol. Estos últimos no son de tanta importancia como el trigo y la patata. Hay, además, grandes prados destinados al corte.

Estos productos se ven favorecidos por un clima muy propicio: llueve con bastante frecuencia durante el otoño y primavera; a ésta sigue un verano más bien cálido, muy apropiado para madurar las cosechas.

La temperatura alcanza durante el verano con bastante frecuencia los 30°. El invierno es más bien crudo. Dada la proximidad de esta región al Pirineo, casi todos los inviernos caen grandes nevadas que, a veces, duran hasta dos meses. El viento que más sopla es el del Norte o cierzo que, si bien en invierno es crudo y temible, en verano hace las tardes deliciosas. Una prueba de lo agradable que es el clima la tenemos en los veraneantes que, en número de unos 50. acuden todos los veranos a Ochagavía. El bochorno o viento Sur, que después del cierzo es el más frecuente, hace más llevadero el invierno y contribuye a que las precipitaciones atmosféricas sean menos intensas; en el verano, sin embargo, nos trae días de calor asfixiante, aunque este caso es poco frecuente. Esto es lo que al pueblo de Ochagavía se refiere; pues en el puerto de *Abodi*, pese a su relativa aproximación al pueblo, las condiciones climáticas son bastante diferentes. Los días de viento Norte que, en pleno verano, son tan agradables en el pueblo, arriba, en el puerto, son más bien fríos y, al atardecer, el viento se hace muy intenso, aportando una densa niebla que en poco tiempo lo cubre todo con su manto grisáceo, obligando a los pastores a envolverse en sus mantas o espalderos para defenderse tanto del frío como del agua que en menudas gotitas se desprende. Esta frescura en el puerto es causa de que la yerba y pastos, en general, se desartollen frescos y lozanos, muy apetitosos para el ganado.

En lo que respecta a la vegetación, los montes crían diversos árboles, arbustos y plantas. El árbol que más abunda es el haya, seguido del pino y del roble y, en las tierras pedregosas, el boj, planta muy extendida por todo el Norte de Navarra.

Ochagavía, aunque en cuanto a población y pastoreo, es el principal pueblo del valle, teniendo también bastante agricultura, sin embargo, en lo que a riqueza forestal se refiere, está por debajo de otros más pequeños. Su principal hayedo es el que crece en la ladera de *Udi*, en la cuenca del *Zatoya*. Hay también otros bosquecillos que no merecen citarse.

El puerto de *Abodi*, pese a su gran extensión, no nos presenta sino

árboles solitarios; sin embargo, crecen allí los arbustos en más abundancia. La falta casi absoluta de bosque en este gran puerto da lugar a que crezca bien la hierba y el pastoreo se desarrolle tanto. No obstante, esta falta de arbolado, sólo se aprecia en la ladera que mira a Ochagavía; pues a partir del alto, en la vertiente opuesta, da comienzo un bosque muy cerrado, el famoso y opulento bosque de Irati, con abetos, hayas, pinos gigantes que se extienden hasta la muga de Francia y, en parte, se adentran en ella. Adviértase que todo esto pertenece al valle y no a Ochagavía, aunque este pueblo, al igual que todos los demás, tiene su parte.

### *¿Cómo corresponde el hombre a las aptitudes del terreno?*

La estructura y condiciones del paisaje han obligado al hombre a estos dos géneros de vida: labranza y pastoreo. Donde los pastos crecen más abundantes y lozanos se reúnen con preferencia los pastores; al paso que, cuando el terreno es más propicio para la producción agrícola, los agricultores los destinan a este fin. No vaya a creerse que el hombre no ha hecho sino adaptarse a lo que el terreno da de sí; ha sabido transformarlo. Como prueba indiscutible de ello diremos que hace diez años, o algo más, casi todo el terreno se destinaba exclusivamente a la manutención del ganado; pero últimamente, el hombre, impulsado por los modernos adelantos agrícolas, ha dado auge a la agricultura, obligando así al pastor a ceder terreno.

Ochagavía, hace unos 10 años, a una con Tudela, figuraba en cabeza entre todos los pueblos de Navarra, en cuanto al ganado lanar, ya que era propietario de más de 30.000 cabezas; al paso que, hoy día, cuenta con solo 20.000. Vista esta diferencia, podría pensarse que el pastoreo no resultaba como medio de vida y que la agricultura ha sabido prestar al hombre lo que el pastoreo no le prestaba. Nada más lejos de la realidad. La gente opina que cuando vivían sólo del pastoreo, vivían más holgadamente que ahora. Siendo esto así, ¿por qué se va abandonando el pastoreo? Es que, sin duda, este medio de vida es más duro y más pesado. No vayamos a decir con esto que la agricultura esté exenta de dificultades, pero no obliga como el pastoreo a las familias a mantenerse separadas durante largos meses, sin más trato que el de sus vecinos de corral o pasturaje.

El auge de la agricultura ha aportado, como consecuencia, la construcción de muchos caminos carretilles que cruzan ríos y montes en busca de terrenos más ricos en bosques y en productos agrícolas, para facilitar su transporte mediante los camiones que ruedan libres y sin peligro.

Vamos a abordar a continuación el estudio del pastoreo, punto central de la presente investigación.

## EL PASTOREO

Ochagavía posee vastos terrenos destinados al pastoreo: en primer lugar los que son comunes del pueblo, luego las de propiedad particular y, por fin, la extensísima sierra de *Abodi*, propiedad de todo el valle. En estos terrenos pastan los ganados en los meses de verano en que la hierba crece fresca y abundante, al paso que, para los fríos del invierno, se desplazan y bajan a la ribera. Estos pastos ribereños son más difíciles de describir, pues se esparcen por muchos pueblos, y, además, no son terrenos de aprovechamiento exclusivo para Ochagavía, sino para todo el valle y para otros muchos distritos.

Hablemos a continuación algo de los pastos de la montaña, que circundan Ochagavía.

En la primera zona o propiedad de particulares, cada pastor apacienta el mayor número posible de su rebaño, llevando lo restante al puerto de *Abodi*, que constituye la segunda zona.

La primera zona o bordales, se halla separada de esta segunda por una extensa barrera de altas y escarpadas rocas (*Arropegia*). También allende la barrera de *Arropegia* se ven bordales; pero son pocos; además, no constituyen zona aparte, pues todo cuanto les rodea es terreno común.

El pasturaje de abajo o bordales, está dividido a su vez en varias zonas, de las que cada una lleva su nombre. Así, en la cuenca del *Zatoya* se hallan la zona de *Asusdoya*, *Intxusdoya*, *Zatoya*, etc., y en la cuenca del *Anduña*, la *Chacha*, *Artoleta*, *Anduña*, etc.

Cada una de estas zonas comprende varios bordales. Para poner en comunicación el pasturaje de abajo con el de arriba, existen pasos, en general, estrechos que cruzan la ancha barrera, aprovechando las partes de pendiente más suave y menos rocosa. A estos pasos se les denomina *Atakas* y en el caso de querer significar uno en concreto, se le añade el del nombre de la propiedad en que está enclavado.

La zona alta, allende las rocas, casi toda propiedad del valle, como ya se ha dicho, está dividida en tres partes.

1.<sup>a</sup> La más occidental, mugante con el valle de Aezkoa, llamada puerto abajo o *Abodipekoa* (la del pie de *Abodi*).

2.<sup>a</sup> Puerto medio o *Arrizabala*, por donde cruza el camino a la casa de *Irati*, morada del guarda del monte y a la ermita de Nuestra Señora de las Nieves. Como su nombre lo indica, está enclavada esta parte en el centro mismo del puerto.

3.<sup>a</sup> Puerto de arriba u *Orrbizkai* mugante con el valle Roncal, comprendiendo en sus términos el pico de *Ori* con sus 2.017 metros de altura, mugante con Francia.

Como queda dicho, en el pasturaje de abajo se hallan las propiedades con sus bordas; pero, como a la vez que terreno de pastoreo

existen sembrados, por la noche el pastor se ve obligado a recoger el ganado en las bordas mismas cuando hay sitio, o en las denominadas barreras que son trozos rodeados de altos y fuertes setos. Como en el pasturaje alto no hay sembrados, el pastor no tiene que tomar allí tantas precauciones; sin embargo, tiene cada uno su majada a donde recoge el rebaño para que no se extravié ninguna oveja, y para evitar que se mezclen los rebaños y, además, por la ley vigente que obliga a encerrarlas siempre. El pastor se retira a la borda más cercana. Por esto se ve que se hace inútil el uso de chabolas, a no ser que el rebaño paste a mucha distancia de las bordas, como sucede, por ejemplo, en el pasturaje de *Ori*. En este último caso el pastor edifica su choza junto a la majada donde recoge su ganado. Estas chozas son muy originales, pero pobres. Están abiertas y expuestas a todas las inclemencias del tiempo. El viento y la lluvia encuentran fácil acceso a ellas, porque no tienen puertas y el techo, cuando la lluvia es intensa, dejar pasar mucha agua. Su estructura es sencilla (Fig. 1).

Para construirla se empieza por clavar en el suelo dos palos *a* y *b* (Fig. 1), que se unen por la parte superior formando aspa. Paralela-

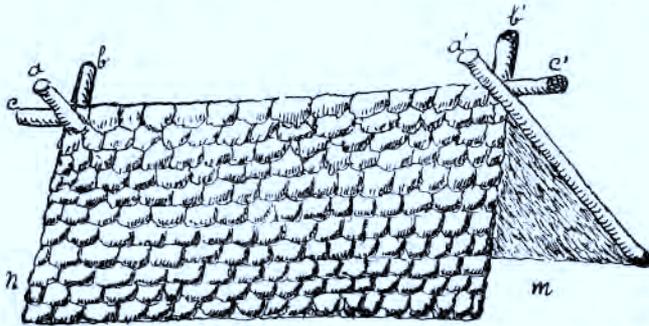


Fig. 1.-Tipo de chabola existente en el pasturaje de las faldas de *Ori*.

mente a éstos y a cierta distancia se colocan otros dos *a'* y *b'* en las mismas condiciones. En las horcas formadas por los palos al cruzarse, descansa el caballete, un palo asaz recio, colocado en sentido horizontal, al que se da el nombre de *bizkarra*. Es el designado con la letra *c*. Para el techo, se echan primeramente desde el caballete al suelo unos palos bastante recios con los cuales van entrelazadas ramas de cualquier árbol; sobre éstas se echa tierra, pero no desmenuzada sino en tepes.

De los dos lados *m* y *n* que quedan al descubierto, el zaguero se cierra con follaje y el otro (*m*) se deja abierto haciendo las veces de puerta.

El local interior es muy reducido: lo necesario para el fuego en

una esquina y el camastro de paja (más a menudo de hoja) en la otra. Apenas si queda sitio para más. Cuando el pastor o los pastores (a veces se reúnen hasta tres) se ausentan de la choza con el rebaño durante el día, dejan los alimentos colgados del techo metidos en alforjas para así sustraerlos a los ataques de las aves y de otros animales.

En estas chozas no se elabora el queso y, por lo tanto, no hay ningún instrumento destinado a este fin. Los pastores que así viven son más bien venidos de otros pueblos del valle y no oriundos del pueblo de Ochagavía. El número de estas chabolas no excede de cinco. Los pastores que allí pasan el verano, no pueden alejarse del rebaño y, por lo tanto, la comida y ropa de muda les es traída por el amo del ganado, cosa que éste hace cada 8 ó 15 días, valiéndose de animales de carga. Estas prendas y objetos aportados al pastor, es lo que llaman "ropada".

Las bordas son edificios mucho más completos, ya que sus paredes son de piedra y sus tejados de ladrillo o zinc. Constan de dos pisos. En el piso bajo, a la izquierda de la entrada está la cocina y, siguiendo hacia el interior, también a la izquierda, hay una escalera que conduce al segundo piso. A continuación cuadra para vacas, yeguas, ovejas, cerdos, etc.

El segundo piso es únicamente para paja y heno. En el lugar más abrigado del mismo, se halla el camastro para dormir: es un espacio cuadrado con fondo de paja, donde los pastores o los labradores duermen juntos, tapándose con mantas. Casi todas las bordas cuentan, además, con un pequeño cobertizo para guardar los aperos de labranza. Para estas construcciones se escogen los lugares más llanos y abrigados. Su entrada mira siempre al Sur. Frente a la puerta suele estar la era para la trilla y en su derredor los campos de cultivo.

En los pasturajes de Ochagavía se apacientan diferentes especies de ganado, figurando en cabeza el lanar o sea las ovejas en número de 19.389: es en esto el segundo pueblo de Navarra. El tipo de ovejas es *churro* o *merino*. Sigue en importancia el ganado pelaje o cabruno, contando en total 879. Muchos ejemplares de este número andan mezclados con las ovejas. Goza de gran estima el ganado vacuno representado por 450 cabezas. Estas vacas no son lecheras, sino que se destinan a la cría y, como son muy fuertes, también se emplean para labrar las tierras. Es por esto, por lo que no se utilizan los bueyes.

Se cría también bastante ganado caballar (en número de 134), utilizándolo para criar, pero también para trabajar, sobre todo en tiempo de trilla. Pueden contarse también 81 mulos, todos destinados al trabajo, y 58 asnos.

Como la gente es de buen apetito y excelentes condiciones gastronómicas, se ceban buenos cochinos, todos para consumo doméstico en

número de unos 408 cada año. También hay 116 perros de caza y pastoreo. Estos datos están tomados del último catastro de 1954.

Basta fijarnos en el número considerable de ovejas, para comprender que el pastoreo es uno de los medios fundamentales de vida. De 179 vecinos, 70 tienen ovejas en número superior a 30. Entre éstos hay muchos cuyo rebaño cuenta alrededor de 1.000 cabezas. El que más, posee 1.010. Es de advertir que no todas las ovejas están incluídas en este número, pues los que tienen rebaños muy numerosos, catastran una parte en los pueblos de la ribera; las así catastradas nunca suben a los terrenos de Ochagavía.

Hay otros 29 vecinos que poseen ovejas en número inferior a 30 y no son considerados como pastores. Los que no poseen ninguna oveja suman 80. De los 70 pastores, sólo dos se dedican exclusivamente al pastoreo: los demás, a la vez que explotan los rebaños, cultivan las tierras.

Por las cifras dadas se ve, que si bien el pastoreo es un medio muy importante de vida, la agricultura lo es más. Para la mayor parte de los vecinos el pastoreo es algo complementario de la agricultura.

Ochagavía no posee pastos comunales en gran cantidad; únicamente el monte de *Udi*, dividido en chaparral, dedicado al pasto, y parcelario para cultivo. Una vez recogidas las cosechas, también esta segunda parte es aprovechada por los rebaños. Además de este monte, posee los de *Sarria* y *Musquilda*. Este último es siempre utilizado por el carnicero. Los otros dos se subastan, siendo asignados al que más los pague. Se utilizan desde el 1 de mayo hasta el 1 de noviembre. Con todo, Ochagavía, a una con todos los pueblos del valle, forma un sindicato para la común explotación del vastísimo puerto de *Abodi* y *Remendia*.

A *Remendia* apenas acuden los pastores de Ochagavía por distar mucho más que el puerto de *Abodi*; es, al igual que *Abodi*, vastísimo; pero más bajo y sus terrenos son ideales para la agricultura, especialmente para el cultivo de la patata. A consecuencia de esto el pastoreo se desarrolla allí menos que en *Abodi*.

Los pueblos que forman dicha comunidad son: Ochagavía, Escarroz, Jaurrieta, Izalzu, Oronoz, Esparza, Ibilcieta, Sarriés, Güesa, Izal, Iziz, Igal, Gallués y Uscarrés.

A estos pasturajes del valle, pueden acudir en igualdad de condiciones y privilegios los animales de los ya citados pueblos sin distinción de especie, si bien atendiendo a ciertas reglas que señalaremos a continuación.

En cuanto a la explotación, se mantiene como regla, que las vacas y yeguas no penetren en los terrenos de las ovejas y viceversa. Para esto, se señala una parte para las primeras y otra para las segundas. Para las vacas y yeguas se han destinado cuatro zonas:

1.<sup>a</sup> *Pikatua*, la más elevada y próxima a las faldas del pico de *Ori*.

2.<sup>a</sup> *Koxta*, a continuación de la otra, siguiendo la corriente del ya nacido río *Irati*.

3.<sup>a</sup> *Casa de Irati*, denominada así porque dentro de sus términos está enclavada la casa del guarda del bosque, y sigue, como la anterior, el curso del río.

4.<sup>a</sup> La del pantano, porque en su suelo se embalsan las aguas del *Irati*, formando el pantano de *Irabea*.

En cada una de estas zonas, hay un vaquero para todas las vacas que pasten en cada zona. Cada propietario es libre de escoger la que le brinde mejores garantías. El vaquero, tiene obligación de dar vuelta todos los días a las manadas y en caso de que a alguna de las vacas le ocurriera algo, avisar a su dueño.

Las ovejas pastan en todas las demás tierras indistintamente, sin que haya una zona limitada para un determinado número de rebaños. Cada rebaño tiene su pastor; no hay, pues, uno común, como para las vacas. Existen también pequeños terrenos destinados a ovejas enfermas y para vacunarlas.

Para el pago de los derechos de pasturaje se divide el año en dos plazos: el primero desde el 20 de mayo hasta el 7 de julio; y el segundo desde esta fecha hasta que uno quiera dentro del año.

Las condiciones de dicho pago son como sigue:

Para las ovejas, en el primer plazo una peseta por cabeza y en el segundo otra peseta. Las crías nacidas en el primer plazo no pagan ni el primero ni el segundo plazo.

Para las vacas, en el primer plazo, que es desde el 10 de julio hasta el 15 de agosto, 12 pesetas; en el segundo (desde el 15 de agosto), 16 pesetas. Las crías menores de seis meses no pagan.

Para las vacas, yeguas y mulos, se puede alargar el segundo plazo todo cuanto se quiera, muchas veces hasta que vengán las nieves; durante este tiempo suplementario pastan libremente sin vaquero que las cuide.

El pago para el ganado caballar comprende también dos plazos de la misma duración que los de las vacas. En el primero pagan 16 pesetas por cabeza y en el segundo 20 pesetas. Las crías menores de seis meses no pagan.

Pueden utilizar este aprovechamiento únicamente los ganaderos vecinos del valle y tan sólo con los ganados catastrados a su nombre en uno de los ayuntamientos que integran la comunidad. Para este aprovechamiento cada ganadero deberá presentar anticipadamente en la secretaría de su respectivo municipio una declaración del número y clase de ganado que trata de introducir en los pastos. Cada pastor necesita un documento en el que conste el permiso para pastar. Caso

de que este documento le sea pedido y le faltare, puede ser denunciado y si esto ocurriera dentro de los pastos, puede ser expulsado. Si el ganado es sorprendido sin pastor o suelto durante la noche, puede ser denunciado el propietario. Si el número de animales que pasta es superior al catastrado, hay que pagar triple por cada res que rebasa el número cotastrado. Este mismo castigo se da al ganado que pasta sin documentación y sin permiso, es decir, una multa equivalente al triple de lo que el denunciado paga por todo el rabaño.

En cuanto a la vigilancia, cada propietario cuida de su rabaño, aunque valiéndose generalmente de criados. Sin embargo, cuando se trata de efectuar alguna operación importante, como sería vender las crías o la lana, es el propietario en persona quien de ello se encarga.

Las condiciones bajo las que dichos criados sirven a sus amos, son diversas.

Algunos poseen un pequeño rabaño propio, mezclado con el del amo. En este caso el pastor, lo mismo que el amo, tiene que pagar el precio estipulado por la hierba consumida por su rabaño propio, y, además, el sueldo que percibe es menor. Los demás sirven generalmente a dinero y se les contrata por el tiempo que ellos quieran. El salario medio es de unas 20 pesetas diarias. Además, el amo debe darles la comida.

Las ocupaciones de los pastores no son numerosas. Durante el verano, los que tienen los rabaños en sus propiedades, y cuando éstos no exigen la presencia del pastor, éste ayuda a sus familias (o a sus amos, si es criado) en la recolección de las cosechas. Los de los pasturajes elevados, no tienen otras ocupaciones que las que van anejas al cuidado del ganado.

Los pastores se ven ayudados por perros que todo pastor posee, perros que están muy adiestrados a este fin. Antiguamente, hasta hace 40 años, como no se conocía el empleo de perros pastores, hacían las veces de éstos los "repatanes", muchachos de menos de 15 años por lo general, que en todo rabaño servían al pastor o mayoral. Como ya queda dicho, estos repatanes desempeñaban el trabajo que ahora corre a cargo de los perros. Existían, sin embargo, grandes mastines, cuyo objeto consistía, no en ayudar al pastor en el cuidado del rabaño, sino en ahuyentar los lobos y otros animales dañinos. Para este mismo fin se valían también de grandes fuegos, espantajos, gritos, etc.; pues hay que advertir que los lobos atacaban los rabaños con bastante frecuencia, causando a veces grandes estragos. Un mastín no era suficiente para ahuyentarlos, cuando los lobos acudían en grupos; se hacía necesaria la presencia de más mastines y la intervención de los pastores. Por lo general los ataques de los lobos no se dirigían a los hombres. Cuando el lobo lograba introducirse en el rabaño, mataba las ovejas y les chupaba la sangre abandonando intacta la carne.

Como el lobo ha sido muy perseguido, se ha extinguido casi completamente, quedando raros ejemplares que no osan salir de los grandes bosques.

La desaparición del lobo ha traído como consecuencia la desaparición de los mastines y la introducción de los perros pastores, y también una mayor tranquilidad en la vida del pastor. En tiempo de los lobos, tenía que dormir siempre junto al ganado y a veces, cuando el ataque era inminente, pasar la noche en vela; pero actualmente, una vez introducido el rebaño en la majada, se retira a su cabaña, libre de preocupaciones. Estos ataques de los lobos no se producían en las cercanías de los pueblos, sino en los pasturajes elevados y lejanos. Sin embargo, cuando les apretaba la necesidad, llegaban a los pueblos. Rara vez atacaban a las personas; sin embargo, cuentan que una noche de invierno en que dos mujeres se trasladaban de una casa a otra a *bellar* (1) fueron atacadas y muertas por unos lobos. Entonces el lugar del suceso recibió el nombre de "Traxanatea".

Los pastores de Ochagavía, utilizan como seles de verano, en primer lugar sus propiedades; pero cuando un pastor posee un número superior a 100 ovejas, apacienta el mayor número posible en sus propiedades, llevando las demás a los pasturajes elevados, que son los comunes. Para el verano no se utilizan otros seles.

Como seles de invierno utilizan las bardenas, que son terrenos comunales de varios pueblos, y las propiedades de particulares o de un pueblo por separado (que son las corralizas) en la ribera.

Los pastores que no poseen más de 100 ovejas, o las guardan en su borda, o las mandan a la ribera, pero sumándolas a rebaños mayores. Caso de que quiera guardarlas en su borda, como las nevadas son frecuentes, tiene que alimentarlas de hierba seca u otros piensos.

El tiempo indicado para trasladarse de la ribera a la montaña es normalmente del 24 de junio al 10 de julio, plazo en el que suben todos los pastores, excepción hecha de los que tienen hierbas contratadas en la ribera para todo el año. Sin embargo, esta fecha de subida puede variar, según sean las condiciones del tiempo.

Si en la ribera hay mal año y escasean las hierbas, la trashumancia empieza ya en abril. Al subir a los pasturajes de las bordas durante el verano, antiguamente los pastores llevaban allí a toda su familia, así como todos los animales (los cerdos, gallinas, etc.), y dejaban la casa cerrada.

Hacían antes de subir, los panes para toda la semana y preparaban los comestibles necesarios. Como eran fervorosos cristianos, bajaban todos los sábados para oír misa el domingo. De nuevo preparaban la co-

---

(1) El verbo *bellar* se usa para significar el trabajo que durante las largas noches de invierno ejecutan las mujeres, ya sea hilando, haciendo calceta u otras labores. Para *bellar* se suelen reunir dos o más familias.

mida para toda la semana y volvían a subir. Ahora apenas se dan estos casos. Suben a las bordas las familias enteras para algunos días; pero no con la regularidad de los antiguos.

Una vez pasados los meses de verano, el pastor empieza los preparativos para la trashumancia que efectúan todos los años los pastores de más de 100 ovejas. Los que quieren aprovechar los pastos de las bardenas, bajan para el día de San Miguel, día de apertura de dichas bardenas. Aquellos que tienen contratados pastos mejores, al cabo de cierto tiempo abandonan las bardenas y se van a sus respectivas corralizas. Los que no han podido hacer hierbas, tienen que pasar todo el invierno en las bardenas, lo que sucede a muy pocos. Los que van directamente a sus hierbas sin pasar por las bardenas, bajan más tarde.

Para esta trashumancia de los rebaños, hay un camino a través de todos los pueblos que hay que atravesar, sin que nadie pueda impedir el libre paso por ellos. Se les denomina *cañada* y su curso y dirección va marcado por piedras salientes o mojones.

### *Medicina popular y otras cosas*

Las principales enfermedades de las ovejas son efectos de malas hierbas. En los pasturajes del pueblo, la única perjudicial es la flor de argoma que abunda bastante. En los pasturajes de la ribera abundan más los pastos insalubres y por lo tanto, las enfermedades. Los principales pastos malsanos son los que se producen en terrenos de regadío donde la hierba crece fresca y lozana. Aprovechando su frescura, se cobijan en ella pequeñas caracoletas que, comidas por las ovejas, les atacan al hígado. De esto proviene la enfermedad denominada *papera* o *sapillo*, combatible por medio de medicinas principalmente la llamada "cápsula Bitán".

Esta medicina se les aplica de mañana. Deben seguir inmediatamente ocho horas de ayuno y en caso de que la enfermedad no se les corte, se les da nueva dosis a los 15 días; pero ya no más, pues la tercera les es perjudicial.

Es también dañina la hierba en las mañanas de mucho aguazón, pues hace que la hierba sea demasiado pesada y no la puedan digerir. Como efecto de esto a veces mueren reventadas. La amapola produce casi idéntico efecto.

Otra enfermedad de consecuencias graves es la glosopeda, que es una fiebre que acompaña el mal de boca y ataca a los huesos principalmente en las patas que se les hinchan, acabando por reventárseles luego. dejándoles grandes heridas e inhabilitándolas para andar.

En caso de que estas enfermedades sean muy intensas y produzcan muchas bajas en los ganados, se invoca con preferencia a San Antonio, a quien los pastores ofrecen muchas misas.

También a las vacas atacan varias enfermedades como la glosopeda con las consecuencias ya indicadas para las ovejas. Además, son de notar el *Ajizo* y *Bazo*, causa de bastantes muertes.

En casos en que estas enfermedades se extendieran mucho, antes era costumbre reunir todas las manadas junto al río, y un sacerdote las conjuraba. Después se les hacía pasar por debajo de una estola asida de ambas puntas por dos hombres que al efecto se colocaban en un paso estrecho de manera que todas las ovejas, una tras otra, pudiesen pasar por debajo. Dicen que esta práctica lograba resultados satisfactorios.

Para estos casos de enfermedad en las vacas, las vaqueras recitaban de memoria esta oración:

### RESPONSORIO A SAN ANTONIO

“Si buscas milagros mira  
muerte y error desterrados  
misericordia, demonio, huidos  
leprosos y enfermos, sanos  
El mar sosiega su ira  
redimes encarcelados  
bienes y miembros perdidos,  
recobran mozos y ancianos.  
Gloria al Padre, gloria al Hijo  
gloria al Espíritu Santo  
El mar sosiega su ira  
Redimes encarcelados,  
bienes y miembros perdidos  
recobran mozos y ancianos.  
Ruega a Cristo por nosotros  
Antonio divino, Santo,  
Para que dignos así  
de sus promesas seamos.

Haced, oh Señor, por la intercesión de vuestro siervo San Antonio, que seamos siempre dignos de las promesas de Jesucristo. Amén”.

A pesar de que todos mantienen firmes las creencias religiosas, con éstas se mezclan algunas supersticiones, como la creencia en brujas. Esta creencia viene transmitida, sin duda, por las generaciones anteriores. Consistía en creer que ciertas ancianas del pueblo tenían la virtud de hacer maleficios a distancia y otras operaciones no menos extrañas. Tales ancianas eran consideradas como brujas.

Transcribimos a continuación un caso en el vasco salacenco, tal como lo oímos contar:

*“Elizara fan zen batzurek jines-  
ten zuten sorgiñetan, beste ba-  
tzuk ez. Eta egin zuten prueba  
au: Erran zioten Dn. Marcelinori  
(erriko apezari) meza bukatuta  
liburua ez errtz.*

Entre los que iban a la iglesia,  
había quienes creían en la exis-  
tencia de las brujas y quienes  
no. Y efectuaron la siguiente  
prueba: Dijeron a D. Marcelino,  
párroco del pueblo, que acabada  
la misa no cerrase el libro.

(Creíase que dejando el libro abierto acabada la Misa, las brujas que hubiere en la iglesia no se podrían mover).

*Meza bukatuta, apeza fan zan  
etxera eta beste gende guzia elki-  
tzen elizatik. Eta sorgiñak baratu-  
tzen kan eliza barrun. Gero fan  
ziran sorgiñen etxeoak billa, zer-  
tarako ez xiten etxera. Aiek, sor-  
giñak, erantzun zien: Dn. Marce-  
linok ez baidu liburua errtzi, ez  
gaizken mogi emendik.*

Acabada que fué la misa, fuese  
el párroco a su casa, y todos los  
demás salieron de la iglesia. Las  
brujas, sin embargo, quedaron  
dentro de la iglesia. Después acu-  
dieron los familiares de las bru-  
jas, preguntando: por qué no iban  
a casa. Ellas, las brujas, le res-  
pondieron: “Como D. Marcelino  
no ha cerrado el libro no nos po-  
demos mover de aquí”.

Por este suceso, quedaron convencidos de la existencia de las bru-  
jas y se confirmó su creencia de que tales eran algunas viejas del  
pueblo.

He aquí otro caso que sucedió en una casa. Mientras los moradores  
dormían, sus vacas bramaban y se agitaban inquietas.

*“Zer die begik oiek ainbeste  
maurria? Badie zerbait, xaiki adi  
ikustera.*

¿Qué tienen esas vacas tanto  
mugir? Deben tener algo. Leván-  
tate a ver.

Sucedía que cuando iban y encendían la luz las vacas cesaban en sus  
bramidos y se hallaban tranquilas. Avisaron al párroco y éste les dió el  
remedio siguiente:

*“Arztzian, berriz egiten badie  
maurria begiek, iduki zazute be-  
la bat benedikatrik eta asten dre-  
larik maurria egiten bitzazute be-  
lera eta orduan zer egiten duen”.*  
*Maurria asi ziranean, belara biz-  
tuta sorgiña gatu baten figuran  
agertu zan eta etzaiken mogi, be-*

Si por la noche se repiten los  
mugidos de las vacas, tened pre-  
parada una vela bendecida, y no  
bien empiecen a mugir, encended  
la vela y ved lo que hacen. En  
cuanto empezaron a mugir, en-  
cendieron la vela, apareciendo  
una bruja en forma de gato, im-

*la piztuta zegonla piztuta zegon*      posibilitada para moverse en tan-  
*bitartean. Gero fan zan*".                      to que la vela estuviera encendi-  
da. Después desapareció.

Cuentan también que cuando alguien encontraba alguna manzana o nuez en la calle, no tenía que cogerla con la mano derecha, sino con la izquierda, pues creíase la habían dejado los endemoniados encerrando en ellas sus demonios.

Existen también otras leyendas, sobre todo entre los ancianos, pues ahora ya ha cambiado la manera de ser de la gente y no se es tan crédulo para estas cosas como en tiempos. Tampoco los ancianos se prestan muy a gusto a contarlas, precisamente porque se ven rodeados de un ambiente contrario y los jóvenes consideran como ridículas las cosas que aquéllos tuvieron por respetables.

No precisamente para evitar enfermedades en el ganado, sino para dar gracias por la desaparición de alguna plaga, hay costumbre en Ochagavía de hacer algunas ofrendas a la Virgen de Muskilda, imagen muy venerada. La ermita de Muskilda tiene un mayordomo encargado de recoger ofrendas y ocuparse de los gastos de aquel santuario. Antiguamente, cada miembro del Ayuntamiento tenía que ofrecer una cordera y cierta cantidad de cereales: trigo, avena, etc.; los demás particulares ofrendaban en proporción a sus medios y poderes, ya en dinero, ya en objetos. Una vez hecha la entrega, el párroco canta desde el púlpito lo que ha ofrendado cada miembro del Ayuntamiento. Esto se hace durante la Misa del día 8 de septiembre, festividad de la Natividad de Nuestra Señora, fiestas patronales del pueblo. Actualmente más bien que corderos o cereales se da el equivalente en dinero. Pero queda vigente para los miembros del Ayuntamiento la obligación de hacer la ofrenda, aunque los particulares pueden hacerlo a voluntad.

En los casos en que se ofrenden corderos u objetos, se hace pública subasta de ellos, quedándose los el que más pague. El dinero va a la caja de la ermita.

Los pastores del Salazar, y los de Ochagavía en particular, guardan la vieja costumbre de hacer bendecir los pasturajes y también de hacer comer a las reses alimentos bendecidos. El día de San Blas, cada familia suele llevar a bendecir sal y otros objetos. Esta sal se conserva hasta que el ganado suba de la ribera y entonces se la dan.

También es costumbre que salga el párroco en determinado día todos los años a cierto monte y desde allí bendiga todos los pastos y sembrados.

En un lugar en que caían rayos muy a menudo, suelen colocar todos los años una crucecita de madera bendecida, cuyas puntas llevan sendos trocitos de cera bendecida el día de la Candelaria. La colocan en medio de un espino. Desde la fecha en que tiene lugar dicha piadosa práctica los rayos son menos frecuentes.

## *Sucesión*

La elección del heredero está determinada por la costumbre, reca- yendo generalmente en el primogénito. Pero en el caso de que el primer nacido sea hija, la preferencia va por el primer varón. Los se- gundones reciben su dote en dinero o parte de ganado. El que queda en casa al cuidado de sus padres, hereda la casa, las tierras y el grueso del rebaño.

## *Productos del pastoreo*

Lo que más rinde al pastor es la cría. De estas crías, los machos, pasados los cuatro primeros meses, se venden a los carniceros. Las hem- bras se dejan para criar.

Siguen en importancia la venta de la lana, la venta de las ovejas viejas y, en mucho menor escala, el queso.

La venta de la lana supone un negocio de mucho lucro para el pas- tor. Cada oveja produce un promedio de dos kilogramos de lana anua- les, que se venden a precios muy elevados con alguna pequeña varian- te todos los años. El año 1954 valía alrededor de 30 pts. el kilo. El año 1953 se vendió a 40 pesetas y el año 1952 a 36 pesetas.

El esquila o corte de la lana, se efectúa siempre en la ribera den- tro del plazo comprendido entre el 15 de mayo y el 15 de junio. El esquila no corre a cargo de los mismos pastores, sino que lo efectúan una cuadrilla de esquiladores de oficio. Estos son contratados por los pastores para un día determinado y van pasando, de una en una, todas las corralizas. El sueldo que se les señala no es mucho si se considera el precio tan elevado de la lana. Por lo general reciben una peseta por- cada oveja que esquilan. El esquila no se efectúa en cualquier condi- ción, sino que requiere sus requisitos especiales. En primer lugar, el día que se va a proceder al esquila, no se sacan las ovejas a pacer; se las mantiene encerradas en el corral a fin de que suden; luego los pas- tores les atan las cuatro patas y las colocan ante los esquiladores tendi- das en el suelo.

Cuando la carretera cruza por lugares lejanos a las corralizas, las lanas son llevadas hasta ella a lomo de mulos, asnos, etc. Allí las car- gan en camiones y las llevan a Barcelona, Tarrasa, Sabadell, etc.

La producción del queso va decayendo a ojos vistas y va perdiendo gradualmente la importancia que antaño tenía.

Este decaimiento es efecto de variadas causas. Una de ellas es que, como queda dicho, en el puerto hay rebaños grandes que no tienen más que un solo pastor, y éste no puede bastarse para cuidar del rebaño, ordeñar, y hacer los quesos, que suponen mucho trabajo dado lo rudi- mentario de los instrumentos que al efecto se utilizan. Y aun en los re-

baños que están junto a las bordas donde se dispone de más gente, ocurre que el tiempo de verano en que se hacen los quesos, coincide con el de los trabajos de recolección de los cereales. Además, teniendo como vecinos a los roncaleses que los producen de grande y merecida estima y cuya calidad es superior a la del salacenco, éste pierde mucho la venta que de otro modo sería considerable. Pero la principal de las causas que motivan el decaimiento de la producción del queso es que las crías se conservan mucho tiempo y no se las quiere privar de la leche para que se ceben para la venta. Una vez vendidas las crías todavía se podría ordeñar las ovejas, pero esto no se hace a fin de permitir que las ovejas engorden y se fortalezcan para poder resistir bien la caminata de trashumancia a la ribera y para que no se deje sentir tanto la escasez de pastos que quizá tendrán que soportar durante el invierno en la ribera. Con todo, hay aún familias que fabrican quesos, pero no con el fin de venderlos, sino lo necesario para el consumo doméstico anual.

Los instrumentos que se usan en la fabricación del queso son hoy los mismos que empleaban los antiguos. Vamos a explicar ahora las fases de esta operación.

Por la mañana, antes de darles salida a pacer y, por la tarde, una vez recogidas a la barrera para pasar la noche, el pastor ordeña sus ovejas al cuezo (*kotxue*) que es vasija de regular tamaño, más ancho por la boca que por el fondo y tiene un solo agarradero.

Una vez ordeñadas las ovejas, el pastor toma un poco de leche y la calienta al fuego. Disuelve un poco de cuajo (*gatxagiya*) en esta leche y seguidamente lo vierte a la vasija donde está la leche fría. A continuación lo revuelve lo mejor posible y lo deja una media hora hasta que la leche cuaje. Si no cuajase, hay que añadirle más cuajo y dejar otro espacio de tiempo. Así obtiene la cuajada, que luego revuelve bien y va recogiendo poco a poco con las manos, formando así el matón (*matioa*). Caso de que haya matón como para hacer más de un queso, se divide en tantos trozos cuantos quesos se desea hacer. Una vez dividido en partes, se toma cada una de éstas y se deshace lo mejor posible con las manos, echándola a continuación a un aro llamado *gatzaxal* (Fig. 2, *a*), colocado sobre una suerte de bandeja (*zorrtze*) (*b*). Esta bandeja, tiene en los bordes una especie de ribete para que no escape por los lados el líquido o suero que se desprende del matón. Una vez introducido el matón en el aro que va a dar forma al queso, se aprieta por encima con las manos, mientras se le comprime por los lados tirando de una cuerda que rodea el aro. Al apretar la cuerda se aprieta el aro y esto hace que el matón se comprima más y más, desprendiéndose de éste el suero que corre luego a través de un agujero abierto en el ribete de la bandeja o *zorrtze* (Fig. 2 *m*).

A fin de que se separe el suero lo mejor posible sin apretar dema-

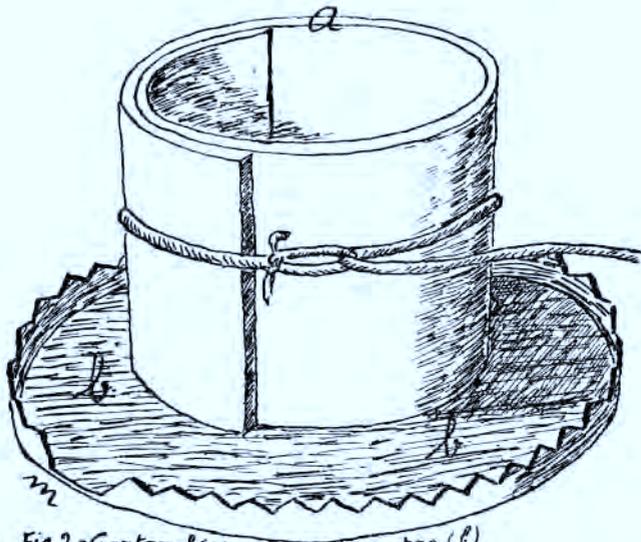


Fig.2.-Gastaxal (a) sobre el bertze (b)

siado el matón, se calienta éste un poco y esto hace que el suero se desprenda solo. Una vez quitado todo el suero, se deja el matón introducido en el aro durante unos ocho días a fin de que se seque. El primer día se le esparce sal por la cara superior. Pasados tres días, se le da vuelta y se repite la operación de la sal en la nueva cara. A continuación se le tapa con una tabla o piedra. Cuando ya parece seco se le quita el aro y se le deja secar mejor; pero en un sitio fresco, para que no se hinche. Con esto ya tenemos confeccionado el queso.

El suero no se desperdicia, sino que se emplea para hacer requesones. El modo de elaborarlos es también muy sencillo. Primeramente se hace pasar el suero a través de una tela no muy tupida a fin de que queden en ella las pequeñas porciones sólidas que contiene. Hecho esto, el líquido se vierte en una vasija, a poder ser de cobre y se pone al fuego; pero no sobre llama, sino sobre rescoldo. Al calentarse, se va formando a flor del líquido una capa sólida que se recoge y se divide en partes. Echase después a un cuevo, donde se le extrae el líquido que contenga. Este líquido se llama "txirikota".

La parte sólida se deshace lo mejor posible con un cazo (*jukar*) y seguidamente se introduce en un saquito más ancho por la boca que por el fondo, a fin de poderlo sacar luego más fácil. Se ata este saquito y se le deja secar. Con esto queda elaborado el requesón.

Cuando el suero no se emplea para hacer requesones (caso raro), se les da a los puercos. La "txirikota" se solía beber antiguamente durante nueve días seguidos para curar ciertas enfermedades.

\* \* \*

Los pastores, contrariamente a lo que podría suponerse, no tienen ningún juego especial ni tampoco disponen de campos de juego para juegos pastoriles, como sucede en algunos sitios. Lo que sí suelen celebrar son algunas fiestas entre los vecinos más próximos. Por ejemplo, en el caso de que alguno tenga que matar alguna oveja o cordero enfermo, como no pueda él solo aprovechar la carne, invita a los vecinos a una cena en la que gusta de disfrutar, aunque dentro de los reducidos medios que tienen a su alcance. Comen y beben bien, cantan y bromean entre ellos; pero todo se reduce a esto. Reuniones similares son tradicionales en las Pascuas de Navidad, Resurrección y en otras pocas festividades. En tales ocasiones matan corderos, únicamente a este fin.

Como juego o pasatiempo, podríamos considerar el juego llamado del palo. Para este juego se sientan los dos que toman parte en él, frente a frente, haciendo tope los pies del uno con los pies del otro y asiendo ambos un mismo palo en horizontal con las dos manos. El juego consiste en tirar a pulso cada uno hacia sí para ver quién vence. Este es el único juego propio de los pastores. Mientras los pastores están en la ribera, tienen que permanecer siempre junto al ganado, sin tener ningún día de fiesta, pues está allí únicamente el personal necesario. Cuando suben a Ochagavía, como están más cerca de la familia, es más fácil encontrar quien les sustituya de vez en cuando, y así los días festivos que hay en los meses de verano, suelen pasarlos en el pueblo en compañía de todos sus amigos.

## EL GANADO DE OCHAGAVIA SE DIVIDE EN ESTANTE Y TRASHUMANTE

### *Ganado estante*

Este ganado está integrado por los rebaños cuyo número de cabezas no llega a 100 ovejas. Hacen su vida, tanto invernal como veraniega, en los términos de Ochagavía. Durante los cuatro meses de verano, estos rebaños se reúnen con rebaños mayores y siguen la vida ya indicada para éstos. Durante los meses de invierno, sólo algunos acompañan a los grandes rebaños en su viaje a la ribera. Los demás, dado su reducido número, hasta la caída de las primeras nieves encuentran recursos suficientes en los terrenos de Ochagavía; una vez que las nieves cubren los montes, se las alimenta, gracias a las grandes provisiones de hierba y harinas de cebada y avena.

### *Ganado trashumante*

Es el que pasados los cuatro meses en que más abunda la hierba en

los pasturajes ya del pueblo, ya del valle, va para lo restante del año a tierras de clima más benigno, donde no tenga que padecer tanto el rigor y consecuencias de los fríos invernales. Estas tierras son principalmente: la ribera de Navarra y provincias de Zaragoza y Huesca.

Llegado el mes de septiembre tiene lugar en la ribera, o en las provincias ya citadas, la subasta de las hierbas para el invierno. Acuden a estas subastas todos los pastores interesados. Para esta subasta, se presenta cada corraliza por separado, adjudicándosele al que más pague. Caso de que una corraliza sea demasiado extensa para el aprovechamiento de un solo pastor, se reúnen dos pastores para el aprovechamiento y pago.

Empieza la trashumancia a partir de 25 de septiembre. La noche precedente se recoge el ganado en el pueblo y se celebra en familia la cena de despedida. Al día siguiente, muy de madrugada, parte el rebaño con varios pastores, pues para la travesía hasta la corraliza se necesita más gente que la ordinaria para el cuidado diario. La travesía la hace cada pastor por separado. Con el ganado caminan generalmente dos o más asnos denominados *ateros*, para llevar las ropas, mantas, alimentos y los elementos que se harán indispensables en la ribera durante el invierno. En cabeza del convoy figuran siempre unos 8 ó 10 chotos castrados denominados *irascos*, que llevan pendientes al cuello grandes cencerros. Los *irascos* son mucho más decididos que las ovejas y salvan como sea cualquier obstáculo que se presenta. Ellos marcan el paso y las ovejas les siguen ciegamente. El viaje se realiza por las cañadas o caminos instituidos propiamente para la trashumancia; por ellos pueden pasar sin cuidado, aunque no sin la guía. documento que debe llevar todo pastor y sin el cual su ganado podría ser multado. Durante largos trechos esta cañada coincide con la carretera. Hay lugares señalados para pasar las noches. Los pastores procuran llegar a tiempo a estos sitios, que son generalmente pueblos o caseríos. Si, por cualquier motivo, no consiguieran alcanzar dichos pueblos, detienen el ganado en el lugar más propicio y tienen que pasar junto a él la noche al raso.

Los viajes son de muy diversa duración, como son muy diversos los puntos de destino. Los que van a Zaragoza, necesitan no menos de 10 a 15 días; al paso que los que se quedan por Sangüesa, Cáseda, etcétera, lo hacen en cuatro días.

Como ya se ha dicho, en la ribera hay pastos comunales: las bardenas. También hay pastos de particulares denominados corralizas, porque en su terreno suele haber un corral donde el pastor puede recoger el ganado y él mismo tiene que habitar durante todo el invierno. Algunos van directamente a las corralizas hacia el 20 de octubre; otros, para economizar para más tarde los pastos de las corralizas y al mismo tiempo aprovechar las bardenas, bajan un poco antes y pasan en

éstas unos dos meses. En las bardenas gozan de libre aprovechamiento 20 pueblos y los valles de Salazar y Roncal.

Las bardenas se extienden desde tierras de Carcastillo hasta Tudela y Fustiñana. En el interior de las bardenas no hay pueblos, mas sí en sus alrededores. Los principales pueblos colindantes son: Carcastillo, Mélida, Caparroso, Villafranca, Milagro, Cadreita, Valtierra, Arguedas, Tudela, Cabanillas y Fustiñana. El aprovechamiento de las Bardenas, sigue las mismas reglas ya apuntadas para el puerto de *Abodi* de Salazar.

Como el tiempo que los pastores pasan en las bardenas, suele ser generalmente bueno, se cobijan en chabolas muy pobres y muy sencillas, ya que apenas tienen que protegerse de las inclemencias del tiempo.

Las corralizas son más completas, ya que el tiempo que en ellas permanece el pastor, coincide con la época de fríos y lluvias invernales y porque en ellas tiene lugar el parto o parición de las ovejas. Son parecidas a las bordas ya descritas al hablar de Ochagavía. A diferencia de las cabañas de la bardena, están por lo general bastante cerca de los pueblos (a veces son edificios dentro del pueblo), aunque también hay algunas lejanas. Para la comida, donde hay varios pastores, uno es el encargado de procurarla durante el día, al paso que, donde hay sólo los precisos para el cuidado de las ovejas, tienen que proveerse de lo necesario yendo al pueblo por la noche después de encerrar el ganado, o de mañana antes de sacarlo.

Así transcurre, aunque monótono, el tiempo, hasta la llegada del día anhelado de subir a las tierras inolvidables de la montaña, incomparables para el pastor salacenco.

Tal es la vida del pastor ochagaviano y salacenco; algo rutinario, repitiéndose todos los años estos desplazamientos de la montaña a la ribera y de la ribera a la montaña.